





vive en París, interrumpe una escena de seducción, que se estaba dando en un parque, al sacar una fotografía de una mujer rubia con un joven. Un mes después amplía la foto y la coloca en la pared de su departamento, ésta le atrae obsesivamente y cuando trabaja en la traducción de un texto al francés la imagen comienza a animarse, le revela la forma de la verdadera seducción.

La película rompe con varias estructuras formales, ya sea en la narración, que no se rige por la secuencia planteo-conflicto-resolución característico de la convencional estructura hollywoodense, como en el tratamiento del espacio: éstos existen antes que los personajes aparezcan en él y permanecen luego de su salida. Toda imagen encierra un relato y su construcción depende de la percepción del observador, tanto del conjunto como de los detalles y en

la película hay un juego de realidad-ficción con el que se desafía al espectador, convirtiéndolo en cómplice o adversario.

Un pasaje de Alberto Manguel, en su libro *Leer imágenes* serviría para explicar este desafío: en un libro de Tabucchi, una fotógrafa describe un detalle ampliado de un retrato hecho por ella. Éste “mostraba a un joven negro, únicamente la cabeza y los hombros, una camiseta deportiva con un slogan comercial, un cuerpo atlético con una expresión de esfuerzo en su cara, los brazos levantados como celebrando un triunfo: obviamente está rompiendo la cinta de la meta con el pecho, por ejemplo”. Luego describe la fotografía completa: “A la izquierda hay un policía vestido como un marciano, con un casco de plexiglás en la cabeza, botas largas, un fusil apoyado contra el hombro, la mirada feroz bajo la visera. Está dispa-

rando al negro. El negro huye con los brazos en alto, pero ya es hombre muerto”.

Si el protagonista del cuento de Cortázar, afirma que sólo cabe la mirada “si de antemano se prevé su probable falsedad, el mirar (entonces) se vuelve posible; basta quizás elegir bien entre el mirar y lo mirado, desnudar a las cosas de tanta ropa ajena”, la película de Antonioni, que guarda del cuento un elemento tan sólo germinal, mira con arrebató desde la modernidad, contra la realidad y el clasicismo. A modo de paráfrasis rayuelística, se podría decir que la película mira y es una mirada, más allá de la ropa ajena y también más allá de la desnudez, con toda una carga de significados y significantes, tan ambiguos y abiertos, como su final, sin cielo, hermoso e inquietante.

**Librerío de la Plata**  
C/Sant Jaume, 8

**cines**  
**IMPERIAL**

 **Ajuntament**  
de Sabadell

  
**librerío**  
**de la Plata**  
LIBRERÍA DE LA PLATA

 **Cineclub Sabadell**